CULTOS

Templo expiatorio de la Sagrada Familia.—Todos los días laborables hay Misas á las seis, siete, siete y media y ocho. Los primeros viernes de mes hay Misa á las cinco, suprimiéndose la de siete y media. La de las siete, que se celebra siempre en el altar de San José, se aplica por las intenciones, necesidades y fines piadosos de la Asociación Josefina, canónicamente erigida en este Templo.

En los domingos y días festivos se celebran Misas á todas horas, desde las cinco hasta las doce. La de las ocho es de Comunión general con plática; á las nueve y once asisten, respectivamente, las secciones de niños y niñas del Catecismo, y en la de doce, sermón parroquial.

El día 15, á las siete de la tarde, comenzará un Octavario en honor de la Sagrada Familia, continuando los días siguientes á la misma hora.

El día 22 se celebrará la fiesta de la SAGRADA FAMILIA con Comunión general á las ocho, Oficio solemne á las diez y función religiosa por la tarde.

Todos los fieles cristianos, que verdaderamente arrepentidos y confesados y fortalecidos con la sagrada Comunión, desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol del día 22 visiten devotamente el Templo de la Sagrada Familia, y la Cripta en él erigida en honor de san José, y allí rogaren piadosamente por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las heregías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia, podrán ganar **plenaria indulgencia y remisión de todos sus pecados.**

Los josefinos, inscritos en la Asociación espiritual de devotos de san José, canónicamente establecida en Barcelona, podrán lucrar la misma **indulgencia plenaria,** con las condiciones antes dichas, en el propio día 22, ó en uno, el que á cada cual plazca, de los siete días subsiguientes.

Unos y otros pueden aplicar esta gracia, por modo de sufragio, á las almas de los fieles detenidas en el Purgatorio.

SIETE DOMINGOS SOLEMNES

Como todos los años, en preparación á los ejercicios del *Mes de Marzo,* dedicado á nuestro glorioso Patriarca, la Asociación Josefina practicará los *Siete Domingos solemnes,* comenzándolos el día 15 de este mes para terminarlos el 26 de Febrero.

El 28 comenzarán los ejercicios del *Mes de Marzo,* que continuarán celebrándose todos los días en la forma que se anunciará.

Suplicamos á todos los asociados que, en público ó en privado, no dejen de practicar aquella devoción, tan especialmente bendecida por el Padre nutricio de Jesús, y al ofrecer nuestras comuniones en cada uno de los domingos, no olvidemos, como una de nuestras principales intenciones, las necesidades de la Iglesia Católica en Francia y en España y la libertad de nuestro amado Pontífice Pío X. Recordemos que si grande es la eficacia de la oración en común, por lo muy agradable que es á Dios, mayor ha de serlo cuando esa misma oración, partiendo de miles y miles de corazones, va enriquecida con el beneplácito y bendición de san José, esposo de la Reina de los cielos y Madre del mismo Dios.

Para repartir á los fieles en cada uno de los *Siete Domingos,* recomendamos las colecciones de siete hojitas, que anunciamos en las cubiertas de este mismo cuaderno.

AVISOS DE ADMINISTRACIÓN

Con el presente número, que remitimos á todos los que fueron suscriptores durante el año anterior, comienza la suscripción de 1911; y á fin de poder regularizar el tiraje para los números sucesivos, rogamos encarecidamente á los que, no habiéndolo hecho todavía deseen continuar, se sirvan darnos aviso cuanto antes, acompañando con la renovación, si es posible, una de las fajas con que han recibido los cuadernos durante el año último.

A cuantos hayan de remitirnos fondos, ya sea por suscripciones, limosnas, pedidos ú otros encargos, les suplicamos lo verifiquen, á nombre de los Herederos de la Viuda Pla, por medio de libranza del Giro mutuo, letras de fácil cobro, billetes del Banco en **valor declarado,** ó bien en metálico valiéndose de **sobres monederos;** pudiendo igualmente utilizar las Libranzas de la Prensa, que se deben encontrar en todos los estancos. En sellos, no podemos admitir cantidades que lleguen ó pasen de una peseta.

Rogamos encarecidamente á los que por suscripciones, remesas ú otros conceptos se hallen en descubierto con esta administración, se sirvan aprovechar la oportunidad de remitir el importe de la suscripción de 1911 para ponerse al corriente de sus atrasos.

EL PROPAGADOR
de la devoción á san José

ÓRGANO OFICIAL DEL TEMPLO EXPIATORIO
DE LA SAGRADA FAMILIA

COMO BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS
DEL GLORIOSO PATRIARCA,
FUNDADA PARA ALCANZAR DE DIOS, POR SU INTERCESIÓN,
EL TRIUNFO DE LA IGLESIA
Y EL ALIVIO EN SUS TRIBULACIONES
Á SU SUPREMO PONTÍFICE.

Se publica quincenalmente bajo los auspicios
DEL
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona
Y CON LA BENDICION DE SU SANTIDAD.

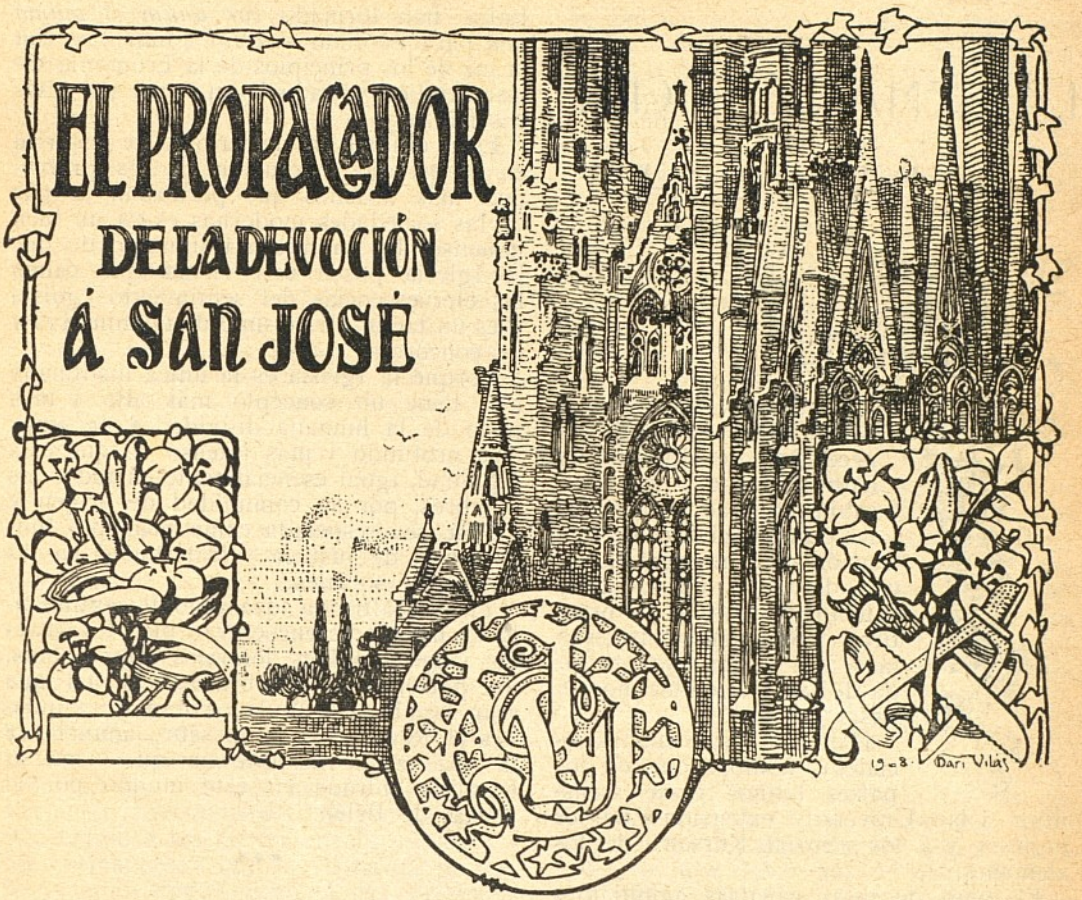
AÑO CUADRAGÉSIMO QUINTO

BARCELONA: Tipografía de los Herederos de la Viuda Pla, Editores y Libreros Pontificios, calle de la Princesa, n.° 8.—1911

No en vano ahora con más abundancia que en otros tiempos derrama Dios sobre su Iglesia el espíritu de oración. Se ora mucho y se ora mejor. María y José, que fueron el sostén de la Iglesia en su cuna vuelven á ocupar hoy en los corazones el lugar que nunca hubieran debido perder. *Una vez más se salvará el mundo.*

S. S. Pío IX.

Año XLV Barcelona 1.° de Enero de 1911 Núm. 1



SUMARIO: Oración á san José.—La Semana Social de Barcelona.—«¡Levántate y huye...!».—Carta de Roma.—Cultos en honor de san José.—Favores alcanzados por intercesión de san José.—Variedades: Lágrimas *(continuación)*.—Necrología.

ORACIÓN PARA EL MES DE ENERO

GLORIOSO patriarca san José, virginal esposo de María y Padre nutricio del Verbo hecho carne, os rogamos fervorosamente intercedáis, junto con vuestra inmaculada Esposa, para con el Todopoderoso, á fin de que ampare y proteja á la santa Iglesia católica y se rompan las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice, luciendo, pronto, esplendoroso el día de la victoria sobre todos sus malvados enemigos.

Interceded finalmente, oh santo Patriarca, á fin de que todas las clases sociales, y en especial los patronos y los obreros, se inspiren en sus mútuas relaciones en el espíritu de concordia y de paz de que nos dió tan alto ejemplo la Sagrada Familia de Nazareth.

Amen.

LA SEMANA SOCIAL DE BARCELONA

En nuestros días en que se habla tanto de la necesidad de difundir la cultura, los católicos han sabido fundar para todas las clases sociales una institución de propaganda de una de las ciencias, cuyos principios teóricos y prácticas soluciones interesan más á la cultura y á la vida de las sociedades modernas.

Hablo de las «Semanas Sociales», nombre que en los países latinos viene á sustituir á la «University extension» de los ingleses y á los «Sozial Kursen» de los alemanes.

El éxito de estas cátedras ambulantes de Sociología es indiscutible, *crescit eundo;* y nosotros nos congratulamos de la verdad de este hecho á propósito de la «Quinta Semana Social de España» que acaba de celebrarse felizmente en Barcelona.

También en nuestro país, donde es tan difícil la unanimidad y la concordia, también en esta ciudad perturbada como pocas por tantos elementos de desorden y anarquía, y últimamente por una larga serie de motines y de huelgas, también en Barcelona ha podido encontrarse como un oasis tranquilo y un albergue seguro donde se han reunido durante una semana ilustres representantes de la ciencia y de la acción social de nuestra querida España. Obispos y sacerdotes, patronos y obreros, hombres de estudio y hombres de acción, se han encontrado abrazados en torno de una bandera que se levanta por encima de todas las divergencias. Desde el 27 de Noviembre al 4 de Diciembre, centenares de «semaneros»—cerca de 2.000, número que excede al de otras Semanas Sociales celebradas en Francia y en Italia—han formado *cor unum et anima una* para iluminar sus entendimientos con la luz de los principios de la Economía social católica y traducir en actos tan altas enseñanzas.

Esta unidad de criterio y de espíritu en el estudio y solución de los problemas más difíciles que perturban la paz de las sociedades modernas es ya un bien inmenso. Es un nuevo testimonio de que la Iglesia posee una virtud que calma las efervescencias del sentimiento egoista y es un factor eficacísimo de unanimidad y de concordia.

Porque la Iglesia es la única institución que tiene un concepto más alto y más justo de la humana dignidad y un amor más profundo y más intenso de que esta dignidad, igual esencialmente en todos los hombres, por su comunidad de origen y de fin, sea respetada como principio fundamental de justicia y fraternidad en las relaciones sociales.

En esta altísima idea y noble sentimiento de la vida se encuentran bien los grandes y los humildes, los ricos y los pobres, los patronos y los obreros, con tal que sean hombres de buena voluntad, á quienes el Rey pobre del Pesebre anuncia ya la paz en el instante en que hace su humilde entrada en este mundo por el Portal de Belén.

***

Pero aparte de esta ventaja, común á todas las asambleas informadas por el espíritu genuinamente cristiano, la Semana Social de Barcelona ofrece un valor propio y característico, que bien merece ponerlo en parangón con los éxitos más francos que han obtenido las Semanas sociales de Lión, de Orleans, de Dijón, de Amiens, de Marsella, de Rouen y las demás celebradas en estos últimos años en Bélgica, en Italia y otras naciones de Europa.

Por la importancia de los temas y la maestría con que los han expuesto los ilustres profesores; por lo completo y orgánico del programa social; por el proceso lógico que se ha seguido en su desarrollo, al pasar gradualmente de los principios á las aplicaciones, de los fines á los medios; por la feliz combinación de los discursos y conferencias con las lecciones de cosas; de las disquisiciones científicas, con las visitas á las obras sociales; de la especulación teórica con la observación empírica; del ideal con la realidad, con el hecho y el ejemplo estimulante, la Quinta Semana Social de Espa-

ña se ha resuelto en una espléndida manifestación de la cultura y de la acción católica.

La Semana Social de Barcelona ha despertado un interés extraordinario entre las personas cuya intervención ha de ser más eficaz para resolver los conflictos más graves de la moderna lucha entre el Capital y el Trabajo.

En la convocatoria de dicha Semana, las Comisiones encargadas de organizarla, dirigirla y llevarla á feliz término, demostraban que nadie, ni los patronos, ni los obreros, ni los sacerdotes, ni la mujer cristiana podían permanecer indiferentes ante el trabajo de la reconstitución de la sociedad.

***

Pues bien : lejos de permanecer indiferentes los *patronos* ante el trabajo de reconstitución social, hemos de recordar ejemplos tan hermosos como el que dió el señor Conde de Güell, patrono de la colonia de su nombre, admirada por los «semaneros» como un modelo digno de ser comparado con la fábrica cristiana de Val-des-Bois. En la colonia Güell, como se hizo notar muy oportunamente en el vibrante discurso que nuestro amadísimo Prelado, Excelentísimo Doctor Laguarda, dirigió á los obreros de la misma y á los «semaneros» que la visitaron, se realiza, tanto como permiten las presentes condiciones económicas de Cataluña, el ideal de la fraternidad y la paternidad cristiana, de la jerarquía industrial y la familia obrera. ¿Qué otra virtud más que la caridad puede inspirar sacrificios tan heroicos como el practicado por el capellán, por dos hijos del patrono y treinta y cinco obreros, los cuales ofrecieron su epidermis á la amputación y al desuello, para cubrir las extensísimas llagas de un joven trabajador, que había tenido la desgracia de caerse en una balsa de tintura hirviente, y salvarle así la vida ! Este ejemplo, que en su discurso inaugural de la Semana, intitulado «El espíritu en el problema del trabajo» mereció ser propuesto como argumento de hecho por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Vich, y en el discurso de la Sesión de clausura, mereció los elogios del Ilmo. Sr. Obispo de Osma, es de una elocuencia irresistible para demostrar como el factor más importante para pacificar los conflictos entre el Capital y el Trabajo, es aquel espíritu de fraternidad que han aprendido los patronos y obreros cristianos de la Sagrada Familia de Belén, del santo Taller de Nazareth, donde Aquél que es el Amo de todo y el Patrono de todos se hizo obrero y aprendiz de un humilde obrero.

¿Y no había de interesar á los *trabajadores* de España una Semana social donde han podido admirar ejemplos como el que acabo de citar, y visitar instituciones y obras tan beneméritas como las que figuraban en el Programa? Sí, los *obreros* españoles, los que han sido favorecidos con bolsas de viaje y de estudio, los que han asistido á las provechosas lecciones y conferencias de la Semana, los que han alternado, aún en sus actos más solemnes, con las representaciones más altas de la autoridad, dal talento, de la nobleza y de la riqueza, se llevarán seguramente un recuerdo gratísimo y perenne de este magnífico espectáculo de concordia fraternal, de este amor que siente la Iglesia y todas las instituciones que se inspiran en sus doctrinas á favor de las clases menesterosas, cuya elevación intelectual, moral y material procuran tantos católicos por todos los medios que están á su alcance.

***

La Semana Social de Barcelona, ha interesado además á los *sacerdotes*, á los encargados de presentar el olivo de la paz á los que deben amarse como hermanos y concurrir como factores armónicos y mútuamente complementarios de la producción.

En efecto á Barcelona han acudido toda una falanje de sacerdotes doctos y celosísimos ; en ella han prestado su valioso concurso, y aún no fatigados con la ímproba labor de las sesiones, han celebrado otras nuevas para oír la autorizada palabra de esos dos grandes capellanes del Trabajo que se llaman el arcipreste de Huelva y el párroco de Olite. Ellos han repetido, dóciles á la voz del Episcopado español, tan dignamente representado en la Semana de Barcelona, el *Misereor super turbam* de Jesucristo. Ellos han ido á hacer nuevos acopios de luz y de fuego, de doctrina, de experiencia y celo de caridad á favor de las clases que viven del trabajo, en esas florecientes instituciones que en Barcelona y en Mataró y en otras poblaciones del Principado dirige y sostiene á costa de heroicos sacrificios la caridad sacerdotal.

Finalmente la Semana social de Barcelona ha interesado á las *mujeres* cristianas, las cuales, en gran número y ostentando

representaciones distinguidísimas, han concurrido á los trabajos de los semaneros; han asistido á las sesiones generales y á las particulares que para ellas, como para los demás elementos referidos, se han dado en los salones del gran Palacio de Bellas Artes y en otros lugares de Barcelona y fuera de Barcelona, donde han podido admirar obras tan espléndidas de cultura y protección femenina, como los Institutos, Patronatos, Sindicatos, etc., que han fundado los católicos en estos últimos años.

* * *

La Semana Social de Barcelona ha sido, pues, un gran medio de difusión de las soluciones católicas y un estímulo eficacísimo para implantarlas en lo porvenir.

De la seguridad de estas orientaciones, que han sido además precisas y muy prácticas, es firme garantía la presencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, quien se dignó venir expresamente á Barcelona para coronar el éxito feliz de la Quinta Semana Social de España. En ella se ha sembrado la buena semilla, y la han recogido á manos llenas para trasportarla á todos los puntos cardinales una legión de jóvenes entusiastas, de nuevos operarios de la mies del Evangelio, que son la esperanza de la Iglesia y de la Patria. Y este reclutamiento, y este contacto de codos, y este intercambio de ideas, de propósitos y generosos sentimientos para hacer el bien á los que más lo necesitan, atraerá las bendiciones de Dios; y la Semana Social de Barcelona será abundante, como anunciaba su divisa, en frutos de justicia y de paz.

Este es el voto que recomendamos encarecidamente á las oraciones de los josefinos españoles, á fin de que los esfuerzos de los «semaneros» sirvan no solamente para educar la conciencia pública con las luces de la ciencia y los resultados de la experiencia, sí que también para mejorar con nuevas infusiones de la gracia y de la caridad, que acerca á Dios todas las cosas, la vida social, y especialmente la precaria condición de las clases trabajadoras, que esta fué la súplica con paternal y apostólico celo dirigida por el Prelado de Barcelona en su última exhortación á todas las almas nobles y generosas.

JOSÉ M.ª BARANERA, *Pbro.*

"¡LEVÁNTATE Y HUYE...!"

He aquí que un Angel del Señor apareció en sueños á José y le dijo: Levántate, y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes busque al Niño para matarle.

S. MATEO. *Cap. III v. 13.*

I

La miseria ha llegado al hogar del campesino. La miseria en el campo ofrece un carácter singular.

La naturaleza insensible á las ruinas de los hombres derrama su perenne alegría sobre la penuria de los desgraciados. El paisaje es hermoso, tranquilo y sonriente. Las más humildes criaturas que pueblan la campiña, los más pobres animalejos, se unen para entonar el himno de la misión cumplida y de la aspiración satisfecha.

Un grupo de campesinos atraviesa la campiña.

Es una pobre familia de labriegos—padre, madre é hijo—que abandona el campo porque no puede vivir. Su caminar es triste, lento y angustioso. Miseria y agotamiento revelan sus extenuados cuerpos.

Ya no podrán continuar viviendo donde han nacido.

¿La historia de su ruina? Muy sencilla.

Vinieron tiempos malos; se pasaba la época de la siembra. El labriego no tenía semilla ni dinero. Tuvo que acudir á la usura. ¿Qué hacer si no? ¿dejar la tierra sin semilla? ¿dejar á sus hijos sin pan?

Un ave de rapiña clavó el pico en sus entrañas. No pudo el pobre defenderse; tuvo que someterse á todo.

Por un poco de trigo que le prestó para la siembra, tendría que devolver á los siete meses cuatro fanegas por cada una. Era

aquello monstruoso, pero no tenía otro recurso y accedió.

Un año de sequía, perdió su cosecha, no pudo pagar al usurero, y se apoderaron de lo poco que tenía; fué desahuciado sin compasión; expulsado del *reducido* pedazo de tierra que había fecundado con sus trabajos y sus sudores.

II

Por la polvorienta carretera va el campesino seguido de su mujer y de su hijo. Se alejan de la campiña. Vuelve el padre, de vez en cuando, la cabeza y dirije una mirada de despedida á su querido *pegujal*. Allí quedan los árboles que él plantó, la choza que con sus manos había construido: todos sus recuerdos, todos los afanes de su vida perdidos para siempre.

El labriego se entrega á la tierra con abandono de niño; hay una compenetración de energías, de amores; el hombre da á la tierra algo de su vida, cultivándola, modificándola, quitándole asperezas, haciéndole dócil, y sabiamente fecunda, la tierra da al hombre su savia, el jugo de sus entrañas.

La tierra parece que conoce á sus hijos; los acoge maternalmente en su seno; á veces uraña pero siempre madre, los nutre con sus frutos, les trasmite la rudeza de sus energías, y los inefables tesoros de su poesía sana y robusta. El campesino, poeta inconsciente, hijo del terruño, duerme arrullado al calor de la tierra sin apreciar lo que valen sus caricias. No las conoce hasta que las pierde.

¿No es una monstruosa crueldad de los tiempos presentes arrancar al hombre de la vida sana, sencilla y vigorosa del terruño?

¿Y adónde irá ya, ese pobre campesino? ¿adónde irá agotado, sin fuerzas para las grandes luchas?

Sólo sabe que en la negra noche de su miseria, una idea siniestra cruzó por su mente: una voz misteriosa é intintiva llevó hasta su corazón un pensamiento de muerte. Vió morir de inanición el hijo de un compañero, desahucido como él, y como él hambriento; y tuvo la instintiva visión de que su pobre hijito sufriría la misma suerte...

Oyó una voz misteriosa que le decía: «*Toma al niño y á su madre y huye, porque ha de acontecer que la miseria quiera matarle.*» Y ya no vaciló. Emprendió su odisea. Le dijeron que allá, muy lejos, al otro lado de los mares, había tierras donde trabajar, y allá se dirije: ha firmado un contrato de emigración y va con su familia á un país desconocido, donde encontrar pan para su hijo, donde pueda salvar su cuello de la cuchillada de la miseria. Cuando pierde de vista las tierras que le vieron nacer, se desploma toda su energía, se siente anonadado como si le arrancaran algo de su vida.

Aún dentro del buque que le ha de llevar al destierro, aturdido por el silbato de la sirena, el tragín de la marinería, y el incesante movimiento de los emigrantes que entran como un rebaño en el barco, permanece sobre cubierta con los ojos fijos en la tierra querida que abandona para siempre, y cuando la bruma del mar borra en el horizonte la azulada silueta de la costa, tendrá que enjugar los ojos con el dorso de su ruda mano...

III

Si ese campesino tiene fe; si es una de esas almas buenas y fuertes que han sabido salvarse de la impiedad; si ha conservado en el fondo de su espíritu los sacros principios que sembraron en su niñez, ahora, en este crítico momento de su vida, cuando tantas cosas se han desplomado en su camino, cuando parece que lo ha perdido todo; cuando las amarguras y las nostalgias del destierro entenebrecen su vida, nacerá en el fondo de su corazón una flor de vida y de esperanza.

Su fe le llevará á una apartada región de la tierra: allí verá una familia desterrada como él, que como él sufre las nostalgias de la patria, que como él soporta las angustias de la escasez; verá cruzar junto á las viejas pirámides de Egipto, esa humilde familia compuesta de un obrero, una Mujer y un Niño. Huyen con miedo, y lo abandonan todo por salvar la vida de su Hijo.

¡Ah! ¡qué sublimes ideas nacerán en la mente del campesino ante la visión de ese destierro! ¡qué consuelo llevará á su alma, qué aliento dará á su corazón! Porque ese humilde desterrado... es el Hijo de Dios; ese obrero que como él huye por salvar á su hijo es el Patriarca José y la admirable Madre que le acompaña es la Reina de los Angeles.....

Ya el pobre emigrante no está solo, ni abandonado. Su fe le ha dado una vida que le eleva por encima de las miserias de la tierra. Sobre su frente, antes abatida, se proyectará la sombra del divino desterrado de Egipto. Se sentirá grande y fuerte en medio de sus sacrificios. Tendrá

valor ya y fuerza para seguir las huellas trazadas por el Maestro, y en su destierro tendrá el consuelo de ser acompañado y fortalecido por la Sagrada Familia.

LUIS LEÓN.

Véanse avisos de Administración en las cubiertas.

Carta de Roma

En una de mis anteriores correspondencias, hablaba á los lectores de *El Propagador* acerca del discurso de Nathan, en la Puerta Pía, el XX de Septiembre, y de las protestas que en el mundo entero ha levantado. No sólo no han acabado ellas, sino que de día en día aumentan más y más. El Senador Pelloux publicó una carta abierta al Presidente del Consejo recordando la llamada ley de garantías, y luego le interpeló en la Cámara. Claro que el Gobierno no podía dejar en mal lugar al h .·. Nathan, pero la cámara entera manifestó el asco que tal h .·. le merece. Por cierto que pocos días antes el Nathan había mandado á cada senador un opúsculo conteniendo su discurso, la carta del Papa al cardenal Respighi y la macarrónica contestación de Nathan. Junto con el opúsculo, les mandaba otra carta que no iba en zaga en filigranas á los otros documentos suyos.

El 27 de Noviembre Su Santidad recibió en solemne audiencia á los adscritos á la Venerable Archicofradía de la adoración nocturna del Santísimo Sacramento, que celebraba aquellos días el primer centenario de su fundación. Cerca de las 11 recibió Pío X en audiencia particular al Consejo directivo de la obra. Después acompañado de su corte, pasó á la Sala del Consistorio, donde se hallaban reunidos cerca de doscientos socios. Sentado en el trono Pío X, leyó Mgr. Bergarini un discurso, al que contestó Su Santidad.

El 16 de Diciembre los Rdmos. Auditores de la Rota, sus ayudantes de estudio, los oficiales del Tribunal y los abogados al mismo Tribunal adjuntos se reunieron en la capilla Paulina del Vaticano, donde Mgr. Taccone-Gallucci celebró la Misa del Espíritu Santo, como inauguración del presente año jurídico. Después de la celebración prestaron el juramento acostumbrado y además el en contra del modernismo. Después fueron recibidos por Su Santidad.

Su Santidad el 16 de Noviembre, recibió en audiencia particular al Rdmo. Mgr. Polvara y á los Rdos. Canónigos Roucato y Pellegrini, miembros de las fiestas del centenario de San Carlos Borromeo, quienes por encargo del Conde Gilberto Borromeo, otrecieron á Su Santidad una reliquia del Santo, consistente en una muceta por él usada y que hasta ahora se había conservado en el Palacio Borromeo en Isola Madre.

Su Santidad ha recibido á los Eminentísimos Sres. Cardenales Rampolla, Secretario de la Sagrada Congregación del Santo Oficio; Vives y Tutó, Prefecto de la de Religiosos; Vicente Vannutelli, Prefecto del de la Signatura apostólica; Maffi, Arzobispo de Pisa; Serafín Vannutelli, Subdecano del Sacro Colegio, Penitenciario mayor; De Lai, secretario de la Congregación Consistorial; Cavicchioni, Prefecto de la de Estudios; Respighi, Vicario general de Su Santidad; Ferrata, prefecto de la Sagrada Congregación de Disciplina de los Sacramentos; Gotti, de la de Propaganda Fide; Francica-Nava di Bontife, Arzobispo de Catania; al Obispo de Meaux; S. E. Rdma. Mgr. Passerini, Patriarca titular de Antioquía, de Rito latino, Vice Camarlengo en la Santa Iglesia Romana; al Conde Guido Borromeo con su familia; Mgr. Stagni, Arzobispo de Aquila, Delegado Apostólico para el Canadá y Terranova y otras muchas personalidades.

Su Santidad ha nombrado al coronel José Repond, capitán comandante de la Guardia Suiza pontificia.

El Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad, ha regalado á la iglesia parroquial y arciprestal de San Nicolás, en Arnara, un cuadro al óleo admirablemente pintado por Gonnella, representando á San José Oriol, el apóstol de Barcelona, repartiendo limosna á los pobres. Va con magnífico marco dorado. He aquí un regalo que ha de llenar de satisfacción á los católicos españoles, de un modo particular á los barceloneses.

El 25 de Noviembre en su villa de Monte Castello, falleció el Cardenal Alejandro Sanminiatelli Zabarella. Nació en 1840 en Radinconcoli, diócesis de Volterra, del Conde Fernando y de Leopolda Pescatori di Peccioli; estudió en el Seminario y Colegio arzobispal de Pisa, y luego en Roma, entrando en 1857 en el Almo Colegio Capranicense y en 1860 consiguió el premio de Filosofía en el Colegio Romano. En 1861 fué admitido á la Academia de Eclesiásticos nobles, siendo ordenado en Pisa en 1863, por el Emmo. Corsi. En 1864 fué premiado en Teología en el Colegio Romano y en 1866 en derecho canónico en la Universidad Romana. En 1867 Pío IX le nombró Camarero secreto supernumerario, mientras hacía las prácticas en la Sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios. En 1868 queriendo Pío IX tenerlo más cerca de si le nombró camarero secreto participante. Después de haberle nombrado Canónigo de San Pedro, le confió el importantísimo cargo de limosnero suyo particular, consagrándole en el mismo año, el 15 de Agosto, y por sus propias manos, arzobispo titular de Thiana. León XIII le confirmó en sus cargos, hasta que pasados diez años, le nombró Auditor General de la R. C. A. y de allí elevado á la dignidad de Patriarca de Constantinopla. En el Consistorio de 19 de Junio de 1899 fué creado Cardenal reservado *in petto* y publicado en 15 de Abril de 1901, con el título de los Santos Marcelino y Pedro. Actualmente pertenecía á las Sacras Congregaciones del Indice y de los Estudios.

En la Basílica de S. Lorenzo in Damaso el 2 de Diciembre se celebró un solemne funeral en sufragio de su alma. Asistieron á la fúnebre ceremonia los Eminentísimos. y Rdmos. Sres. Cardenales Antonio Agliardi, Vicente Vannutelli, Francisco de Paula Cassetta, José María Gotti, Domingo Ferrata, José Francisca Nava di Bontifé, Pedro Respighi, Sebastián Martinelli, Casimiro Gennari, Benjamín Cavicchioni, Aristides Rinaldini, José Calasanz Vives y Tutó, Octavio Cagiano de Azevedo, Caetano De Lai, El Emmo. Señor Cardenal Rafael Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad, se hizo representar por su secretario Monseñor Forti. En la tribuna del Cuerpo Diplomático asistieron S. E. el Sr. De Ritter de Gruenstein; Barón Otton, Ministro de Baviera, S. E. el Sr. Barón d'Erp, Ministro de Bélgica, S. E. el señor von Mühlberg, Dr. Don Juan Mariano Otton, Ministro de Prusia, S. E. el señor de Goyeneche, Ministro del Perú. S. E. el Embajador de Austria-Hungría, se excuso porque en la misma mañana debía asistir á la función que tenía lugar en Santa María dell'Anima, por el 62 aniversario de la elevación al trono de S. M. I. Francisco José. Estaban presentes además al funeral: el hermano del difunto, Vicente, el sobrino Mgr. Rugani, Mgr. Tognozzi Formichi, ejecutor testamentario, y muchos ilustres Prelados; además los representantes de varias Ordenes religiosas y otras personalidades eclesiásticas y laicas. La iglesia estaba enlutada. Celebró el Ilustrísimo y Rdmo. Mgr. Domingo Taccone-Gallucci, Obispo titular de Costanza di Scizia. La absolución fué dada por el Emmo. Sr. Cardenal Vicente Vannutelli, asistido del Capítulo de la Basílica. Toda la fúnebre ceremonia fué acompañada con escogida música, ejecutada por los cantores de la Capilla Sixtina, bajo la dirección del Maestro don Lorenzo Perosi.

El 22 de Noviembre falleció Mgr. Juan de Montel, decano de la Sta. Romana Rota. Había nacido en Rovereto, en 1831, ordenado de sacerdote en 1855; capellán y vice-rector del Hospicio teutónico hasta 1869 en el que Doctor en ambos derechos, pasó á enseñar Derecho canónico en el Pontificio Seminario Romano, siendo al propio tiempo nombrado abogado del la Curia Romana. El 1877 Pío IX para premiar sus servicios le nombró auditor de la Santa Rota. El ilustre difunto, era Prelado doméstico de Su Santidad; Consultor del embajador de Austria-Hungría cerca del Vaticano; poseía la Gran Cruz del Orden Soberano de Francisco José y la Cruz de primera clase del Aguila encarnada de Prusia.

A las 19.20 del 12 de Noviembre, llegaron á la estación de Porta Nuova, de Turín, la Princesa Clementina de Bélgica y la condesa de Flandes. En el Salón Real de la estación les esperaban el Duque de Aosta y los príncipes Víctor y Luis Napoleón, el Duque de Ligne, en representación del Rey de Bélgica y varios gentileshombres del séquito de los príncipes. La Princesa viajaba en un coche salón del tren real belga que en la frontera italiana fué añadido al tren. Después de las presentaciones salieron de la estación en los automóviles reales que les aguardaban, ocupando el primero personajes del séquito; el segundo la Condesa de Flandes, la Princesa Clementina, el Duque de Aosta y el Príncipe Víctor Napoleón; en el tercer automóvil el Príncipe Luis Napoleón, el Duque de Ligne y otros personajes. Se

dirigieron al palacio real, desde donde los príncipes Víctor y Luis Napoleón salieron para Moncalieri. Así llegó á Italia la antevíspera de su casamiento la hija del difunto Leopoldo II, rey de los belgas.

El 14 de Noviembre, día señalado para la boda, amaneció en Moncalieri, lugar de la ceremonia, un día cubierto, lloviendo y nevando á ratos. Apesar del tiempo, gran concurrencia se situó junto al castillo real para ver la llegada de los personajes. Al rededor del castillo se habían levantado arcos con flores. Hacia las 10 de la mañana comenzaron á llegar los primeros personages. Llegaron puntualmente Monseñores Mosso, Righelli, Bozio y Grassi, Duque de Génova, la Princesa Leticia y Poco después llegaron SS. AA. RR. el el Conde de Salemi. Los invitados llevaban trajes de mañana; las señoras trajes blancos. A las 10.45 llegó la Reina Madre en automóvil, acompañada de algunos gentileshombres; pocos minutos después, también en automóvil, la Princesa Clementina y la condesa de Flandes. La Princesa vestía un traje blanco creme, con adornos rosa, cubierto con un largo velo. La víspera el Príncipe Víctor Napoleón, había recibido el Gran Cordón de la Orden de Leopoldo y lo llevó durante la ceremonia. Esta, en su parte civil, tuvo lugar á las 11 en el salón amarillo, adornado al estilo Luis XV, del primer piso del Castillo Real de Moncalieri, delante del alcalde y secretario del municipio. Fueron testigos Su Alteza Real Umberto Fernando María de Savoya, Conde de Salemi; el marqués César Ferrero di Cambiano, diputado; el conde Raymundo Balbo Bertone; el conde Hector Negri di Lamporo, coronel de Estado Mayor. Estaban presentes la Reina Margarita, la Princesa Clotilde, la Condesa de Flandes, la Princesa Leticia, el Duque de Aosta, el Conde de Turín, el Duque de los Abruzos, el Duque de Génova, el Príncipe Luis Napoleón, el Duque de Ligne y el Príncipe de Sajonia Coburgo Gotha. El alcalde ofreció á la desposada un magnífico ramo de orquídeas.

Terminada la ceremonia civil los novios, la Reina Madre y los príncipes se trasladaron á la capilla del castillo, dedicada á Santa Ana, donde se celebró la ceremonia religiosa. Ofició Monseñor Masera, Obispo de Biella, asistido de los canónigos Brusa, capellán del Rey, y Gallo, capellán de la Princesa Clotilde. En la capilla lo esposos se colocaron junto á la barandilla, y junto á ellos, de pie, á derecha, el Duque de Aosta, representando al Rey de Italia, y el Duque de Ligne, al de Bélgica; á izquierda, el Príncipe Luis Napoleón y el Príncipe Felipe de Sajonia Coburgo Gotha, los cuatro testigos del casamiento religioso. También á derecha é izquierda, pero más apartados se colocaron las demás personas reales. Los respectivos acompañamientos é invitados, en reducidísimo número, asistían desde la tribuna del fondo. En la de la izquierda estaba un terceto (armonium, violoncello y violín) que ejecutó escogida música de Beethoven, Händel y Calegari. La ceremonia resultó conmovedora. La capilla estaba adornada con damasco rojo. El cáliz de oro macizo de que usó el celebrante era un regalo del Rey de Westfalia á la Princesa Clotilde. La casulla provenía de la Capilla de la Sábana Santa, de Turín.

Terminada la ceremonia volvieron á la sala amarilla: precedían el Príncipe Víctor Napoleón que daba el brazo á su ya esposa Princesa Clementina; seguían por parejas la Reina madre y los príncipes restantes. En la sala amarilla la noble pareja recibió las felicitaciones de los concurrentes, que luego acompañaron á la Reina Madre á su automóvil que debía conducirla á Stupinigi. Luego se sirvió un lunch íntimo de 14 cubiertos. A las 20.30 tuvo lugar una comida íntima en honor del celebrante Mgr. Masera, sólo de 10 cubiertos. A Mgr. Masera ha regalado la Princesa Clementina unos preciosos encajes de Bruselas, largos de diez metros, sobre los que le fué entregado el anillo nupcial. Entre los regalos notables recibidos por la Princesa Clementina, figura un servicio de café, de plata, que perteneció á Napoleón I.

El 16, en el Salón de las arañas del castillo real, se celebró la comida de gala en honor de los desposados. Al rededor de la mesa, de forma oval, se sentaron los Príncipes y sus séquitos. En el centro de un lado se sentó la Princesa Clotilde; en el de la otra los Príncipes Víctor Napoleón y su esposa. Después de la comida, pasaron á la sala amarilla, donde conversaron los invitados, que luego regresaron á Turín en automóviles.

Ha fallecido el Conde León Tolstoy. No quiero dejar de nombrar á ese aristócrata ruso que si á veces vertió bellezas en sus obras, también vació en ellas las más extrañas doctrinas: alardeaba de un cristianismo extra, lo que no impedía que no sólo no fuese católico — muy al contrario, acusaba á la Iglesia Católica de interpretar capciosamente la doctrina de Cristo — ni tampoco cismático ruso, si no cismático del cisma. Huyó de su casa

abandonando á su mujer é hijos — no sabemos donde lo aconseja esto Cristo—y habiendo enfermado murió fuera de ella. Quería pasar por un redentor del proletariado y no creo que lo fuese. Lástima grande que dotes tan grandes que de Dios recibiera, no los empleara en obras de mayor provecho.

P.

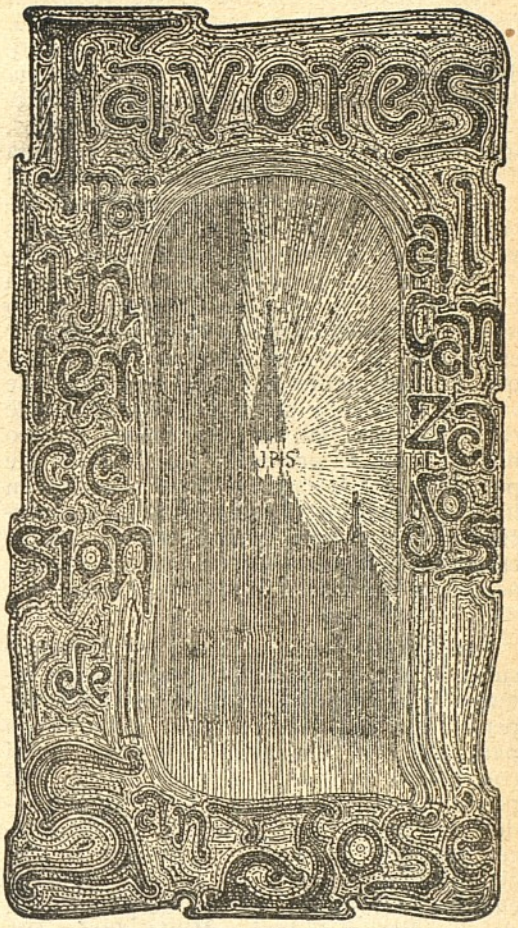
CULTOS

en honor de san José (*)

MADRID.—La Real Congregación del glorioso patriarca san José, establecida canónicamente en el Oratorio del Santísimo Sacramento (vulgo Olivar), provisionalmente en las Religiosas Trinitarias, celebró solemne función á su excelso patrono en honor de los desposorios del Santo con la Santísima Virgen María, el día 26 de Noviembre de 1910, con los siguientes cultos:

A las ocho Misa de Comunión general, y por la tarde, á las cinco y media, se expuso á Su Divina Majestad, Estación, Santo Rosario, Sermón á cargo del Muy Rdo. P. Predicador General, *Fr. Secundino Martínez*, dominico, y Reserva. Después se cantarán los siete Dolores y Gozos del Santo, terminando con la Salve á la Santísima Virgen.

(*) Rogamos encarecidamente nos sean remitidas las reseñas de cuantos cultos celebren las diferentes asociaciones establecidas.



Conforme al decreto del Papa Urbano VII, sometemos al juicio de la Santa Iglesia todos los hechos que citamos en EL PROPAGADOR.

DURANGO.—Una devota de san José cumple la promesa que hizo de dar 2 pesetas para el Templo de la Sagrada Familia, si se ponía buena de la enfermedad que aquejaba á una sirvienta suya, y habiéndolo conseguido, desea se inserte en *El Propagador*, para gloria del Santo.

MADRID. — Gertrudis Dorda y Bofarull manda 5 ptas. de limosna para el Templo de la Sagrada Familia, por haber conseguido de san José el restablecimiento de la salud de su hijo, lo que publica en honor del Santo y en cumplimiento de promesa.

PROCEDENCIA IGNORADA.—Hace ya algún tiempo, gloriosísimo patriarca san José, que no hallando medio, en un asunto muy delicado, de encontrar una satisfactoria solución, recurrí á vuestra protección, ofreciéndoos, al ponerlo en vuestras manos, una limosna para el Templo de la Sagrada Familia y publicar en *El Propagador* el favor que os pedía, caso de resolverse favorablemente á mis deseos. Mis peticiones y promesas fueron inmediatamente escuchadas por Vos, Santo bendito, pues á los pocos días se resolvía tan á gusto mio y por unos caminos tan inpensados y especiales el asunto que os recomendé, que vi claramente ser todo ello obra de vuestra gracia y auxilio. Profundamente reconocido por tan singular favor, cumplo hoy gustoso lo prometido, pidiéndoos me perdonéis si he tardado algún tiempo en hacer pública manifestación de mi agradecimiento, al propio tiempo que os suplico escuchéis benigno las demás peticiones que os tengo hechas.—*Un devoto agradecido.*

SANGÜESA.—Tenía enferma de bastante cuidado una persona por quien yo me interesaba muchísimo, y de su curación dependía un negocio de gran importancia para mí. En tan gran aflicción, acudí con mucha confianza al glorioso S. José prometiéndole si curaba y se arreglaba todo satisfactoriamente, dar una limosna, hacer los *Siete Domingos* y publicar la gracia. Habiendo obtenido lo que deseaba cumplo gustosísima lo ofrecido para gloria del bendito san José.—*María Jesús Domínguez.*

SANTO TOMÉ DE ZABARCOS.—Hallándose la niña María López González gravísimamente enferma y temiendo tuviera un fatal desenlace, ya que su estado de gravedad se manifestó por espacio de un mes, desconfiando volviera á adquirir la salud por los medios humanos, su madre Agustina González recurrió á san José poniendo su confianza en tan poderoso protector, pidiéndole la devolviera la salud si así la convenía, ofreciendo una limosna para el Templo de la Sagrada Familia y publicarlo en *El Propagador*; y como al poco tiempo se puso buena completamente, cumple gustosa lo prometido.

TORELLÓ.—Encontrándose una devota de san José en un conflicto de familia, acudió á san José, prometiéndole que si tenía buen desenlace dicho conflicto, daría una limosna para el Templo de la Sagrada Familia y publicarlo á *El Propagador*; habiendo obtenido dicha gracia, cumple lo prometido, esperando del glorioso Santo otras gracias pedidas.

VICH.—Glorioso san José: os damos gracias y la limosna de 5 pesetas por el favor alcanzado, y os pedimos que protejáis á la familia por cuya intención os rogamos.—*M. y J.*

Véanse avisos de Administración en las cubiertas.

Variedades

LAGRIMAS

POR

FERNAN CABALLERO

(Continuación)

—Peru cumpadre, exclamaba la desolada Madre, si non puede entrar munja ni prutesare que lu pruhibe el prugreso, ¿es verdad?

—Cierto, comadre, contestó el tío López, pero quiere entrar aunque sea sin profesar; para eso tengo yo que estarla manteniendo, y tengo con qué, á Dios gracias. ¿Cómo me niego si ya la muchacha tiene veinte y un años, y sabe lo que se hace? ¿Qué le hago?

—Mucho será, dijo la señá Tiburcia cuando se hubo ido su compadre, que aquí non haya *jato* encerradu é que esa sardina sin sal, de mío fillo non haya hechu alguna trastada, es verdad.

Trató la alcaldesa de averiguar lo que sospechaba: con este motivo y las exigencias con las que perseguía á su hijo para que tratase de disuadir á Quela de su propósito, hubo entre Madre é Hijo tan vivos altarcados; estos desesperaron tanto

al empingorotado botarate, que exigió de su padre lo enviase á Madrid á *pretender*, porque en este país, que es el país del mundo donde más se clama contra las contribuciones, es el país del mundo en que hay más sugetos que quieren vivir de ellas; y esto que se quejan amargamente de no estar pagados; y en cambio siempre expuestos á quedar cesantes. ¡Qué sería, pues, si estuviesen pagados y el destino perdurable! y lo que más escandaliza, es que hombres acomodados abandonen sus haciendas y negocios por esa ansia de figurar y de meter sus uñas en esa bolsa del público, llena de gotas de sangre y de lágrimas.

El alcalde, convencido por los argumentos que le hizo su hijo en favor de su viaje, deslumbrado por sus esperanzas, aturdido por su soberbia y arrogancia, vendió para sufragar las costas del viaje sin que lo supiese su mujer, un olivarito de su propiedad, y un día cuando se levantó la *señá* Tiburcia halló que su hijo, cual el águila, había tomado su vuelo á altas regiones, perdiéndose á la vista de los humildes moradores de Villamar.

CAPITULO X

JUNIO, 1844

Formaban estas dos niñas, Lágrimas y Reina, en todo el más marcado contraste: Reina, hermosa, robusta, llena de vida, era la hija única de la brillante marquesa de Alocaz, la que á los pocos años de casada, habiendo quedado viuda de un hombre que amaba con pasión, concentró en su hija toda la fuerza de amor de su corazón, y crió á su ídolo con los más exagerados mimos.

Aunque separada de ella momentáneamente por su viaje á Madrid, los cuidados y desvelos de la madre rodeaban á su hija. Parientes, amigos, criados antiguos, vigilaban y visitaban de continuo á la niña, trayéndole en profusión juguetes, golosinas, flores, y en fin, cuanto puede agradar en esa edad. Anticipábanse los criados en tono chancero á darle tratamiento, y le hablaban de su hermosura, de sus riquezas y de sus pergaminos.

Lágrimas, la niña enferma, que sólo debía la vida al cuidado de las monjas, era pequeña y delgada. Nadie, fuera del convento, se había ocupado de ella, ni nunca había recibido ni un recuerdo, ni un regalo.

Solo una vez al año, había ido su padrino Don Jeremías Tembleque á verla al locutorio. La primera vez que fué, le llevó un rosquete comprado á un confitero ambulante, el que estaba salpicado por las moscas de negra grajea. A la niña, que no era golosa, dió asco el rosquete y no lo quiso comer; con ese motivo D. Jeremías, que se picó, escribió á su compadre que las monjas criaban á su hija muy melindrosa, y propuso no volverse á despilfarrar.

Reina sabía que era hermosa, rica, noble y querida. Lágrimas sabía que no era ni bien parecida ni querida, y estaba en la persuasión, así como las monjas, de que era pobre. Cuando la hermosa marquesa de Alocaz decía mirando á su hija: «como crece! ¡cómo se desarrolla esa hija de mi alma!» un coro respondía, y sin que en ello entrase adulación, porque lo que decía era la pura verdad: es hermosa, airosa, tiene un señorío y una gracia innata; es idéntica á su madre. Al contrario de la Marquesa, la primera vez que después de cuatro años vió D. Roque la Piedra, que sus negocios trajeron á Sevilla, á su hija, dijo á su compadre:

—¡Qué delgada, qué amarilla está y que pequeña se va quedando la chica! ¡qué encogida, qué compunjida y que poquita cosa es! La sangre americana, compadre, que parece melaza. Nada ha sacado á mí, es idéntica á su madre.

—Idéntica á su madre, hasta en los melindres, contestaba D. Jeremías.

Fácil es comprender que el apoyo y la protección que halló la niña sola, débil, encogida, en la niña fuerte, animada y llena de vida, hicieron brotar en aquel sér amante y aislado, una profunda y apasionada ternura hacia su amiga. Reina, por su lado, se apegó á aquella niña tímida y asombradiza, y halló un placer perfectamente adecuado á su genio en guiar, gobernar y animar al sér débil que buscaba su sombra, en tener á raya las *polluelas de inmundos corrales*, y dominarlas hasta el punto de obligarlas cuando podía á escondidas de las madres, á que limpiasen bajo su inmediata inspección la jaula del canario que se habían atrevido á amenazar, convirtiendo así, cual una adorable hada para el pajarito, sus enemigas en esclavas. Las *polluelas* á todo callaban y obedecían por dos razones: la una era que Reina tenía unos dedos dotados de una singular aptitud y fuerza para tirar pellizcos, cu-

yos cardenales no se iban tan pronto como se venían. Esta detestable, soez y denigrante costumbre, la había traído la niña mal criada al convento. La otra razón que ponía sobre los despotismos de Reina un candado en los labios de sus víctimas, era que todos los días aparecía esta á los ojos de aquellas con un papelón de dulces, bizcochos y tortas en la mano, bella como la fortuna que reparte sus dones, y tirándoselo aunque fuese en el suelo, si no hallaba mesa ó banco á la mano, les decía con dignidad: «Tomad, lambrucias, engullid y hartaos.»

Con el trato de Reina se había esparcido algo el tétrico y asombradizo genio de la pobre niña enferma, y aún sobre su salud había influido beneficamente. Sufría esta siempre alternativas, en las que obraba poderosamente el estado de la atmósfera, así como las impresiones que recibía. Su alma era como el cristal, la empañaba solo un aliento, la traspasaba un rayo de sol, un choque la habría quebrado. Son estos pobres entes desgraciados, sin fuerzas morales ni físicas, como un ténue manantial de agua clara, que sin caudal ni poder para abrirse una senda vuelve á consumir la tierra y á absorver el cielo. Existencias que sólo conocen de la parte humana los padeceres y de la espiritual sólo la angustia y la tristeza, y son como esos cometas que se lanzan al espacio, que vagan sin rumbo ni dirección y que están sujetos á la tierra solo por una tosca guita, que por lo regular manejan manos torpes y bruscas; almas de ángeles que tienen su mayor mérito en ignorar lo que valen, que no lloran sobre sí, sino sobre el dolor, que es herencia común.

—¿No ves, le decía algunas ves á Reina, mirando al cielo, esas nubes que vienen corriendo de la mar? vienen huyendo y llorando de los horrores que habrán visto en ella.

—¿Esas nubes? respondió Reina: te equivocas; no vienen del mar sino del cielo; las manda el Señor para regar los campos, porque ha habido rogativas por el agua.

—¿No oyes, preguntaba otras veces con la cara asombrada la niña, el ruido de la mar muy lejos, muy lejos?

—Vaya, respondía Reina riendo, si es un moscón; ojalá se te plantase en las narices, y verías si es la mar. Siempre estás con la mar, la mar, la mar, qué cansera de mar!

—¿Has visto la mar, Reina?

—Sí, que fuí á las corridas de caballos á Sanlúcar y la ví, porque se mete en el río. ¿No te acuerdas que volvimos juntas?

—¿Y estaba enfadada, Reina?

—No se lo pregunté, porque nada se me daba de que lo estuviese ó no su merced.

—¡Oh! Reina, ¡si vieras cuán espantosa se pone cuando se enfada! se levanta en ondas como una furiosa serpiente, echa espuma de corage, y brama de rabia; entonces todo lo rompe, todo lo destroza, todo lo aniquila, todo lo traga, los vivos para matarlos; los muertos...

Levantábase entonces Reina con viveza y se ponía á bailar tocando las palmas y cantando:

Alegría, alegría, alegría,
Que ha parido la Virgen María,
Sin dolor ni pena,
A las doce de la Noche buena,
Un infante tierno,
En la fuerza y rigor del invierno,
Y los angelitos
Cuando vieron á su Dios chiquito
Metido entre paja
Le bailaban al son de sonaja.

Al oír la alegre voz de su amiga, y al sentir el profundo y santo gozo que les es propio y que infunden los cantos de Nochebuena, Lágrimas se serenaba, los lúgubres pensamientos se borraban y sonreía suavemente, como la tristeza al consuelo.

Así pasaron reunidas estas niñas dos años que le fué preciso á la Marquesa permanecer en la capital. Pero á su regreso le faltó tiempo para llevarse consigo á su hija.

El dolor de Lágrimas al separarse de Reina, fué tan acerbo y tan profundo, que á poco recayó en aquellos accesos de triste angustia, de inquietos insomnios que tan perjuiciales era á su salud. Reina, que lo supo por las monjas, pidió á su madre se empeñase con ellas para que dejasen á Lágrimas pasar los días festivos en su compañía. Las madres pidieron su venia á D. Jeremías, que la dió, poniendo á esto como á todo lo que concernía á la niña, tan poca importancia, que ni aún se lo dijo ni escribió á su padre.

La pobre niña que tan poco lugar ocupaba en todas partes, que no se oía nunca, que no llamaba la atención, que parecía un pálido satélite del brillante astro en cuya órbita giraba silencioso, no podía menos de ser querida por los que se ponían en contacto con ella. Así era que la Marquesa la veía con gusto en su casa,

pues son contadas (si es que existen), las naturalezas que no tengan un placer en causárselo á otras, sobre todo si no les cuesta nada. Así, pues, sin interrumpir esta amistad, que era todo el encanto de la modesta vida de Lágrimas, pasaron cuatro años, contaba ahora Reina diez y ocho, y Lágrimas diez y seis. Era esta siempre la niña delicada de salud, delgada y pálida. Su debilidad física y su dejadez americana le daban un aire cansado y doliente, que hacía á los que activamente recorrían el camino de la vida, dejarla á un lado, como al cansado caminante, que se ha apartado de él, y se ha sentado en un marmolejo sin estorbar á nadie. Sus movimientos eran tímidos y lentos, sin dejar por esto de tener una gracia lánguida y suave, tanto más simpática, cuanto estaba lejos de toda afectación. El trato con las monjas había hecho menos sombrías las miradas de aquella pobre asombrada niña; el roce con Reina y con la sociedad las había hecho menos ariscas, pero nada había podido desprenderlas de aquella tristeza profunda que había grabado en ellas la terrible catástrofe que le abrió tan niña aún los ojos á los horrores de la tierra; una extremada timidez que se unía á esto, le hacía tener sus ojos siempre bajos; así sucedía que cuando los levantaba, como eran tan extraordinariamente hermosos, causaba su vista casi una sorpresa.

Reina, que había crecido mucho, era alta y airosa: su cara aguileña tenía el blanco puro y mate de la cera; su nariz, un poco larga, era fina y bien formada; su frente era alta y altiva; su boca de delgados labios, desdeñosa y burlona; sus ojos pardos eran penetrantes como dardos. Tenía una desenvoltura que no era propia de su edad, pero estaba unida á tanto señorío y tanta gracia natural, que la crítica, indulgente con ella, como lo era su madre, se resignada á tolerarle ese lunar inherente que no la desgraciaba.

Ya que al bosquejar uno de los tipos que figuran en esta relación hemos indicado defectos, por desgracia harto comunes entre las jóvenes españolas, nos permitiremos darles un consejo, aunque no sea más que para probar que el espíritu de nacionalidad no nos ciega al punto de tomar defectos por méritos, ni malas tendencias por gracias. Este consejo de amigos es, que al adoptar las cosas elegantes y de buen gusto del extranjero, no se limiten en esta imitación á las capotas, bertas y cosas semejantes, sino que la estiendan á ciertas reglas de alto buen tono que siguen las jóvenes en la buena sociedad extranjera. Allá las jóvenes no llevan el sello de la elegancia fabricado en casa de sus modistas; lo llevan genuino y no se aja ni pasa de moda como aquel. Consiste en una reserva modesta, que hace hablar bajo, pero nunca de quedo; en un no desmentido respeto para toda persona de edad, fea ó bonita, discreta ó tonta, y entre la rica y la pobre con preferencia á esta última, respeto que es hasta una inocente coquetería, por la suavidad y frescura que imprime á la juventud. Ha de ocuparse mucho más de las mujeres que de los hombres, lo que procura amigas, y no quita admiradores; y sobre todo, este sello de buen tono *real*, excluye completamente de los labios de la juventud la burla personal como cosa atrevida, chavacana, que debe quedar relegada á las antesalas; á la gracia, así como á un manantial de agua cristalina y brillante, se le dirige su cauce, y corre lo mismo entre flores que entre espinas. Cuando las jóvenes españolas se convenzan de estas verdades, podremos gloriarnos los españoles de tener en nuestro país las mujeres más cumplidas de Europa.

La Marquesa de Alocaz era una mujer hermosa, que aún no contaba cuarenta años. Era tan parecida á su hija, que al verlas juntas parecían la tarde y la mañana de un hermoso día. Era la Marquesa una de esas mujeres que solo en España se encuentran, las que como las flores deben sus colores y su perfume á su propia savia, y no á pinceles y esencias, es decir, que criada en un convento, sin más nociones ni educación que las que se necesitan para formar una mujer virtuosa, una buena madre y una mujer de su casa, sin jamás haber leído un libro, ignorando del todo las melifluosidades de novelas, ella sola, su instinto, su talento, su tacto, su natural señorío la habían hecho una mujer altamente distinguida, delicadamente culta, que tenía el aplomo y el mundo de una cortesana de la corte de Luis XV. No había conversación en la que no alternase con tino y gusto, ni lance que no jugase con acierto y decoro. Orgullosa como ninguna, era también como ninguna fina y amable. Era cuando se ofrecía *oportuna* como decían sus amigas; *boquifresca* según decían aquellos que, como inoportunas mariposas, se acercaban bastante á la luz para que esta quemase sus alas.

La Marquesa, aunque había quedado muy jóven viuda, no se había vuelto á casar á causa de sus extremos por su hija; porque Reina, desde chica, con ese instinto de egoismo y de celos de los

niños consentidos, había tomado entre ojos á cuantos se habían inclinado á su madre, á punto de obligar á esta estremosa madre á alejarlos, lo que alguna vez llegó á ser un doloroso sacrificio para ella, sacrificio que su hija no comprendió entonces ni supo después; pero así son los sacrificio de las madres,—ni ellas les ponen precio, ni creen que se les deba poner. Llamábanla con razón sus amigas: la perfecta viuda.

CAPITULO XI

OCTUBRE, 1846

Lector de las Batuecas, habrás notado que hemos tomado mucha confianza contigo, lo cual es porque nos eres simpático, y nos interesamos por ti, y queremos instruirte. No es que no sepas acaso más que nosotros, lo que es muy probable, pero de cierto no sabes una porción de palabras, entradas de contrabando, sin que autoricen su introducción ni aranceles, ni amnistía, ni indulto. El Diccionario no las trae, pero acá te las explicaremos. El Diccionario está un poco anticuado; es un dolor, porque es un excelente sugeto; á nosotros nos gusta muchísimo, un poco testarudo es, pero muy amigo de complacer.

Como pintor de costumbres de la época, tenemos que rozarnos con estas palabras, con las que por todas partes nos damos de narices. Te las iremos explicando é indicando su orígen, para que no creas al leerlas que el español tira al griego. No, al griego no, al poliglotismo y á la república de las palabras.

(Continuará.)

Necrología

Asociados de cuyo fallecimiento se ha tenido noticia

Almunia de Doña Godina.—D.ª Valentina Fernández Serrano.

Antequera.—Sra. Viuda de López.

Arjona.—D.ª Dolores Alférez Martín.

Barcelona.—D.ª Dominga Llagostera.—D.ª Celestina Homs de Castells.—D.ª Paula Romagosa de Sagués.—D.ª Luisa Cortada.

Coín.—D.ª Fuensanta Agua.—D.ª Teresa Rivas Sánchez.—D.ª Rita Urbano Rodríguez.—D.ª María Rodríguez Canela.—D.ª Dolores Villalobos López.—D.ª Brígida García García.—D.ª Rosa Rivas Torres.

Coruña.—D. José Figueiras.

Erenchun.—D. Jerónimo Ariilucea.

Gáceta.—D. Benito Monge.—D. Andrés Garciain.—D.ª Teresa Corres.—D.ª Brígida Mendiguren.

Iglesuela del Cid.—D. Alejandro Soler.

Laredo.—D. Pablo Juncal Helguero.—D. Jacinto Barreno.—D.ª Isabel Cercadillo.—D.ª Patrocinio Alvarado.—D.ª Amparo Alvarado.—D.ª Martina Castillo.—D.ª Celestina Bringar.—D.ª Pilar Bringar.

Logroño.—D. Fidel de Izarduy.

Madrid.—D.ª Antonia Enguita, viuda de Rico.

Molá.—D.ª Josefa Aguiló Pellicer de Cabré.

Murchante.—D. Victoriano Marín.—D. Anacleto González.—D. Juan Jaranta.—D.ª Pascuala Sánchez.—D.ª Dolores Rivate.—D.ª Asunción Magaña.—D.ª Paula Aguado.—D.ª Nemesia Orta.

Páganos.—D.ª Cirila Martínez.

Peralta de Navarra.—D. Eustaquio Sola, pbro., Cura-Párroco.

Ribadeo.—D. Antonio Martínez Bingoy.

Rubió.—D. Tomás Puiggrós.—D. Pedro Solá.

San Esteban Sasroviras.—D. Baudilio Mestres.

Suria.—D.ª Francisca Bombay Santa María.

Villena.—D. Francisco Menor Menor.

Zurbano.—D. Gregorio Ruiz de Arcaute.

El número de hermanos josefinos que nos consta han dejado esta vida por la eterna en el año finido de 1910 y cuyos nombres hemos insertado en *El Propagador,* asciende á 366. Todos los que les sobrevivimos, continuando la obra de piedad que ellos practicaron, procuremos aplicarles en sufragio de sus almas cuantas indulgencias nos sea posible, y buscar personas que ocupen su lugar, á fin de que no disminuya el número de asociados, y por lo mismo el número de oraciones y buenas obras de que tanto necesitamos al presente. Ninguno de nosotros puede excusarse de cumplir este deber sagrado. Seamos, pues, unánimes en compadecer á aquellos de nuestros hermanos, que en expiación de sus fragilidades sufren las penas intensísimas del purgatorio, y procuremos que se celebre para alivio de sus almas, en todos los puntos donde se halla establecida la Asociación josefina, una función fúnebre al terminar los ejercicios del próximo *Mes de Marzo.*

Roguemos á Dios por su eterno descanso.

Barcelona: Tipografía de los Herederos de la Viuda Pla, editores y libreros Pontificios, Princesa, 8.

LIBROS Y OBJETOS

que se hallan de venta

en la imprenta y librería de los Herederos de la Viuda Pla

AVISO: No respondemos de ninguna remesa sin certificar

Mes de Enero, consagrado á la Sagrada Familia, por Pablo Bonaccia: encuadernado, 1'25 ptas., por correo, 1'30, en rústica, 75 y 80 cénts. respectivamente, más el certificado.

Visitas al Santísimo Sacramento, á la Inmaculada Virgen María y á san José, por san Alfonso M.ª de Ligorio, á 1'15 ptas., por correo certificado, 1'50 ptas.

Vida del glorioso patriarca san José, castísimo Esposo de la Virgen María y Padre nutricio de Jesús, por Castells y Arbós: un tomo encuadernado en rústica, 2 pesetas, en tela, 2'50 ptas.; por correo certificado, 2'50 y 3 pesetas respectivamente.

Novena á la Sagrada Familia, con piadosas meditaciones, oraciones muy tiernas y edificantes ejemplos en que se inculcan, piden y ensalzan las virtudes domésticas que tanto resplandecieron en la dichosa y bendita Casa de Nazareth.—Su precio, 25 céntimos; por correo, 30 céntimos ejemplar y 2'50 pesetas docena.

Papel timbrado con membrete de la Sagrada Familia: paquete de cien cartas, papel blanco, rayado ó sin rayar, con sobres y caja de fantasía, 3'25 pesetas; para luto, sin caja, 4 ptas. Por correo certificado, 3'75 y 4'50 pesetas respectivamente.

Día Diez y nueve de cada mes, á 10 céntimos ejemplar y á 1 peseta docena.

Corte de san José y Sagrada Familia, á 10 céntimos el ejemplar, 1 peseta la docena, y 8 pesetas el ciento; por correo, 25 céntimos más para el certificado.

Obsequio á san José, á 1 peseta en percalina, por correo certificado, 1'30.

Novenario al glorioso patriarca san José, Corona y día diez y nueve de cada mes. Se vende á 25 céntimos ejemplar y 2'50 pesetas la docena, mas 25 céntimos para el certificado.

Los siete domingos en honor de san José, con triduo y Misa, letra gruesa; á 30 cénts. en rústica y 75 en tela; por correo certificado 60 cénts. y 1'10 pesetas.

La perla de las promesas (los nueve primeros viernes), 1 pta., por correo, 1'35 ptas.

Visitas á san José para todos los días del mes: 15 céntimos ejemplar, y 1'50 ptas. docena; por correo, 25 céntimos más para certificar el paquete.

El primer miércoles de mes, consagrado á san José; á 50 cénts. ejemplar; por correo, 55, más 25 por el certificado.

Diamante josefino, devocionario: á 1'25 ptas. encuadernado en tela; por correo certificado, 1'55 ptas.

Medallas propias de la Asociación josefina: de latón, pequeñas, á 7 ptas. la gruesa; de latón, grandes, á 2'50 ptas. docena; de aluminio, pequeñas, á 10 céntimos una, una peseta la docena y 8 pesetas el ciento; de aluminio, grandes, á treinta céntimos una, y 3 ptas. docena; de metal blanco, grandes, 13'50 ptas. docena; de plata, á una peseta cada medalla las pequeñas, y á 5 ptas. las grandes, más los gastos de remisión.

Cédulas de agregación para los asociados josefinos: á 2'50 ptas. el 100, por correo certificado, 3 ptas.

Oficio parvo de Nuestra Señora, *según la reforma de san Pío V y Urbano VIII,* en latín, para uso de Religiosas y otras personas devotas que acostumbran á obsequiar á la Santísima Virgen con este piadoso rezo. Novísima edición, en la que, á más del Oficio de difuntos, se han añadido las Letanías de los Santos, Salmos Penitenciales, Bendición de la mesa, Letanías de la Virgen, Oración del *Angelus* y el Veni Creator, todo en letra clara como esta muestra. Con aprobación de la Autoridad eclesiástica. Un tomito manual, encuadernado en piel oscura, 1'50 pesetas; por correo certificado, 1'85 ptas.

Preparación para la muerte, bajo el patrocinio de san José, ó sea, un día de retiro cada mes, sacado del que escribió el R. P. José María Huguet, y un método de recibir espiritualmente el Viático y la Extrema-unción: un tomo, piel, 1'50 pesetas; por correo certificado 1'80.

Mes de Marzo, *dedicado á san José;* traducido del que publicó en francés el Rdo. P. José M.ª Huguet: á 1 peseta en rústica, y 1'50 en piel; por correo certificado, 1'30 y 1'85 pesetas respectivamente.

LA BIBLIOTECA PATRIA continúa editando las novelas cortas, que tanta aceptación han tenido entre los que se preocupan de la sana literatura.—Oficinas: Paseo del Prado, 30, entresuelo, Madrid.

Colección de siete hojitas de propaganda josefina

con grabados que representan los DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ, á propósito para ser repartidas durante los ejercicios de los SIETE DOMINGOS.—En cada una de estas hojitas, que son á cuatro páginas, á más del grabado llevan la *Meditación* correspondiente al domingo que se practica, una petición al glorioso Patriarca y el ofrecimiento de la Comunión.—Se venden al precio de 15 céntimos una colección suelta; 1'25 ptas. las 10 colecciones; 4 ptas. 50 colecciones, y 7'50 ptas. 100.

Muestra de los grabados

ALMANAQUE AMERICANO PARA 1911

Inmensa variedad en tamaños y dibujos de los cartones. Los tacos son todos religiosos y también los hay del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María. En los cartones pueden elegirse varias imágenes y asuntos ó figuras indiferentes de muy correctos y elegantes dibujos, que pueden adquirirse por las familias más piadosas.

Los precios varían desde cincuenta céntimos hasta 1'25 pesetas cada almanaque; pero por correo no pueden remitirse menos de seis.

También podemos servir los tacos sueltos que se nos pidan, de las tres ediciones antes dichas: religiosos, Corazón de Jesús y Corazón de María; todos al precio de 20 céntimos ejemplar.

Almanaques infantiles y bebés: desde 25 céntimos á 75; tacos sueltos, 10 y 15 céntimos uno.

En todos estos envíos hay que contar con los gastos de remisión.